

El Caso Watergate en la prensa española: ¿escándalo o conspiración?

ROSARIO RUIZ FRANCO*, MARTA HARO GARCÍA,
BEATRIZ DE LAS HERAS HERRERO y NURIA RIVERA JIMÉNEZ

«Watergate está ahí como la prueba histórica más evidente de la corrupción de ciertos hombres públicos que fueron más allá de lo que las leyes de su país permitían, que obraron a su antojo, con completo y absoluto desprecio hacia los intereses sagrados de su propia nación»

LUDWIG KRANZ y ALAN GIRAUD

RESUMEN

Nuestra investigación nace con el objetivo de analizar el seguimiento, el tratamiento y la valoración que hizo la prensa española del Caso Watergate y de su máximo protagonista, el presidente Richard Nixon. El estudio se contextualiza en la situación política española y en la coyuntura internacional del periodo comprendido entre los años 1972-1974. Finalmente, hemos analizado las noticias referidas al Caso Watergate con motivo de la muerte de Richard Nixon en el año 1994, en los diarios nacionales de mayor tirada en esa fecha —*ABC, Ya, El Mundo y El País*—, con el objetivo de examinar las valoraciones e interpretaciones del suceso y de su principal protagonista dos décadas después.

ABSTRACT

In this paper we analyze the way the spanish press (*ABC, Ya, Informaciones, Pueblo and El Alcázar*) followed the Watergate Case and its main character Richard Nixon. This study is made relating it with the spanish politic context and the international situation between 1972 and 1974. Finally we have analyzed news concerning Watergate Case coinciding with Richard Nixon death in 1994 in the most important papers at that time (*ABC, Ya, El Mundo and El País*), with the aim of examining the valuation and interpretations of this case and of its main character two decades later.

* Universidad Carlos III de Madrid, Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación.

1. INTRODUCCIÓN

El 18 de junio del año 1972 en plena campaña electoral los periódicos estadounidenses recogían en sus páginas una noticia cuya importancia no se podía prever: un grupo de hombres había sido detenido por encontrarse de forma irregular en el hotel Watergate, sede del Partido Demócrata en Washington. En un principio la noticia pasó inadvertida entre la opinión pública al pensar que se trataba de meros ladrones, pero el inicio de la investigación comenzó a señalar posibles conexiones e implicaciones de políticos del Partido Republicano hasta finalmente relacionar al propio presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, como máximo responsable. La prensa norteamericana y muy especialmente dos periodistas del *Washington Post*, Robert Woodward y Carl Bernstein, jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la investigación, lo que supuso la constatación de la prensa como el cuarto poder, dio un gran prestigio a la norteamericana, y estimuló en el ámbito internacional el periodismo de investigación.

La libertad de prensa existente en Estados Unidos en aquellas fechas unida a la concepción de este medio para la sociedad norteamericana como servidora de la verdad, entendida como profesionalidad y como un elemento clave para el funcionamiento correcto de la democracia, nos ayuda a comprender el descubrimiento y posterior seguimiento del Caso Watergate a partir del periodismo escrito.

En las fechas en que el Caso Watergate es objeto de interés para medio mundo, España vive los últimos años del régimen franquista envuelta en la incertidumbre del desarrollo político ante la previsible próxima muerte del anciano dictador. Los medios de comunicación españoles, y de forma concreta la prensa por ser objeto de nuestro interés, no disfrutaban de la libertad existente en muchos países como Estados Unidos, si bien la férrea censura establecida a partir de la Ley de 1938 se vio algo suavizada con la Ley de 1966¹.

Nuestra investigación nace con el objetivo de analizar el seguimiento, el tratamiento y la valoración que hizo la prensa española del Caso Watergate y de su máximo protagonista, el presidente Richard Nixon, en un contexto político concreto como era el final de la dictadura franquista, y en una coyuntura internacional determinada por las relaciones hispano-norteamericanas tras la firma en el año 1970 del Acuerdo de Amistad y Cooperación, que se cerró simbólicamente con la visita del presidente norteamericano a Madrid ese mismo año².

¹ Chulia, Elisa: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001; Terron Montero, Javier: *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981; Fernández AreaL, Manuel: *El control de prensa en España*. Madrid: Gaudiana, 1973 y Sinova, Justino: *Dos métodos de vigilancia política de la información. La prensa durante el franquismo*, Anuario del Departamento de Historia, 1993, n.º 5, pp. 273-284.

² Viñas, Angel: *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos*. Barcelona: Grijalbo, 1981. Peireira Castañares, Juan Carlos y Martínez Lillo, Pedro A.: *Política exterior, 1939-1975*. En: Paredes, Ja-

Nuestro análisis se presenta como una investigación abierta y se centra en un principio en los periódicos de ámbito nacional de mayor difusión de esos años: *ABC*, *Ya*, *Informaciones*, *Pueblo* y *El Alcázar*³. Dentro de la homogeneidad ideológica existente en aquellos años, salvo matizaciones concretas, esta muestra de diarios nos permite ver el diferente tratamiento y valoración del caso de espionaje político, así como su apoyo o crítica hacia la figura del presidente Richard Nixon. El periodo analizado comprende los años 1972-1974, ambos inclusive. Finalmente, hemos analizado las noticias referidas al Caso Watergate con motivo de la muerte de Richard Nixon en el año 1994, en los diarios nacionales de mayor tirada en esa fecha —*ABC*, *Ya*, *El Mundo* y *El País*—, con el objetivo de examinar las valoraciones e interpretaciones del suceso y de su principal protagonista dos décadas después, en una coyuntura política española muy distinta, una democracia consolidada, y una prensa sin instrucciones concretas impuestas.

2. WATERGATE: BREVE APUNTE HISTÓRICO DE UN ABUSO DE PODER

La palabra Watergate ha pasado a la historia como sinónimo de abuso de poder⁴. Los sucesos relacionados con el escándalo político se remontan al día 17 de junio de 1972 cuando en plena campaña presidencial en el hotel Watergate, se detiene a cinco hombres —los «fontaneros»— sospechosos de estar ilegalmente en el hotel y de intervenir las líneas telefónicas de la sede del Partido Demócrata⁵. La investigación comenzó a partir de una importante pista: en uno de los cuadernos de los asaltantes aparece un nombre, Howard Hunt⁶, ex agente de la CIA, asesor de la Casa Blanca y colaborador especial del presidente Richard Nixon. El asunto, que en un principio parecía baladí, comenzó a complicarse durante el juicio contra los encausados cuando confesaron ante el juez encargado de la investigación, John Sirica, que habían sido enviados por altos

vier (Coord.): *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*. Barcelona: Ariel, 1998, y Marquina, Antonio: *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*. Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, 1986; Hernández Sánchez Barba, Mario: *Historia de los Estados Unidos de América. De la República burguesa al Poder Presidencial*. Madrid: Marcial Pons, 1997, y Maldwyn A. Jones: *Historia de Estados Unidos*. Madrid: Cátedra, 1996.

³ Seguimos en este sentido el estudio de Alfonso Nieto Tamargo. *La empresa periodística en España*. Pamplona: EUNSA, 1973.

⁴ Alba, Víctor: *Watergate. Historia de un abuso de poder*. Barcelona: Ediciones Nauta, 1974, p. 7-10.

⁵ Sánchez Pascual, Enrique: *La caída de un presidente: Watergate*. Barcelona: Pretonio, 1974; Bernstein, Carl: *El escándalo Watergate*. Barcelona: Euros, 1974; Bayo, Carlos Enrique: «Watergate y la vergüenza cayó sobre Washington». *Historia 16*, 1999, vol. 23, n.º 275, pp. 42-48 y Díaz Picazo, Luis María: «Criminalidad gubernativa y acusación independiente». *Claves de Razón práctica*, 1997, n.º 69, pp. 28-36.

⁶ Hunt, Howard: *Memorias de un espía: de la CIA al escándalo Watergate*. Barcelona: Noguer, 1975.

responsables del Partido Republicano. Con el paso del tiempo se desveló que el asalto a las oficinas, en las que se desenvolvía la mayor parte de la actividad de los demócratas durante la campaña electoral, era parte de un plan de espionaje promovido directamente por la Casa Blanca contra sus opositores políticos. En el mismo se implicaba principalmente a John Mitchell, antiguo fiscal general, a John W. Dean, consejero de la presidencia, a Harry R. Haldemann, jefe personal de la Casa Blanca, a John Ehrlichman, asesor especial de la Casa Blanca para asuntos nacionales, y al propio presidente, el republicano Richard Nixon. En las comparecencias, John Dean reveló que el Presidente era conocedor de las escuchas y que éste grababa habitualmente todas las conversaciones que mantenía en su despacho de la residencia presidencial. El procurador especial ordenó al Presidente la entrega de varias grabaciones con el fin de corroborar el testimonio de John Dean, ante lo que Richard Nixon se negó y ordenó a Elliot Richardson, ministro de Justicia, el cese inmediato de Archibald Cox, fiscal especial del Caso Watergate. A comienzos de 1974 el Gran Jurado acusó formalmente a John Mitchell, Harry Haldeman, John Ehrlichman y otros cuatro funcionarios más de la Casa Blanca de encubrir el asunto Watergate y aludió a la posible implicación de Richard Nixon, aunque sin llegar a acusarle.

Este proceso deterioró la imagen del Presidente cuya obstrucción a la investigación del Caso quedó confirmada con los testimonios recogidos en tres nuevas grabaciones presentadas a comienzos de 1974, en las que se reveló que había ordenado al FBI abandonar toda indagación de las escuchas. El proceso se aceleró y en los últimos días del mes de julio de ese mismo año una comisión designada por la Cámara de Representantes presentó tres acusaciones formales contra el Presidente: obstrucción a la justicia, abuso del poder ejecutivo y quebrantamiento de las normas constitucionales. De esta manera se ponía en marcha el procedimiento del *impeachment*⁷, independiente del judicial y encaminado a depurar las responsabilidades políticas del Presidente. Ante esta situación, Richard Nixon decidió renunciar a su cargo el 8 de agosto de 1974, hecho sin precedentes en la historia presidencial norteamericana. A partir de este momento la vida política de «el hombre del deshielo del Este» se daba por finalizada. Fue relevado por su vicepresidente Gerald M. Ford, siendo su primera decisión el exonerar formalmente a su antecesor de cualquier responsabilidad penal.

Finalmente conviene señalar que el tema de las escuchas telefónicas y del espionaje político por parte de algunos presidentes norteamericanos, no era algo nuevo en esas fechas. Los casos de Franklin D. Roosevelt, Harry Truman, John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, por poner algunos ejemplos, son suficientemente conocidos pero a diferencia de sus predecesores en el cargo Ri-

⁷ Se llama *impeachment* a la formulación de una acusación formal contra el presidente o algún alto funcionario del Gobierno de los Estados Unidos de América. El único precedente de un presidente sometido al *impeachment* sucedió en la Administración del también republicano Andrew Johnson (1865-1869), cuya carrera política quedó notablemente resentida después del incidente, a pesar de haber sido declarado inocente de los cargos de abuso de poder por los que fue juzgado.

chard Nixon, por desconfianza de los servicios de información estadounidenses creó un organismo de investigación independiente, al servicio exclusivo de la Casa Blanca y cuya información estaría beneficiando al propio Presidente.

3. EL CASO WATERGATE EN EL PUNTO DE MIRA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

De entre los sucesos y acontecimientos políticos, sociales y económicos en el ámbito nacional e internacional que salpican la prensa española a comienzos de los años setenta, el primer aspecto que nos llama la atención es el interés, el seguimiento, el tratamiento y las diversas e incluso opuestas interpretaciones que tuvieron algunos periódicos españoles sobre la noticia de espionaje político en Estados Unidos, conocido como «Caso Watergate».

La primera noticia que tenemos en relación con este escándalo político en la prensa española se publica en el diario *Ya* el día 20 de junio de 1972, tan solo tres días después del asalto a la sede del Partido Demócrata en Washington: «*INTENTO DE ESPIONAJE EN EL CUARTEL GENERAL DEL PARTIDO DEMÓCRATA EN WASHINGTON (...) El «atracó» se hizo explosivo al revelar la Policía los nombres reales de quienes intervinieron en la «operación espionaje de los demócratas». El jefe del grupo atrapado por la Policía es nada menos que el director-coordinador de seguridad del comité republicano para reelegir a Nixon (...) El trabajo consistía en fotografiar los documentos, archivos y demás correspondencia del partido demócrata, cuyo jefe nominal es Lawrence O'Brien, el mejor cerebro estratégico de la llamada «mafia política irlandesa», el grupo de intelectuales y políticos que ayudó a John Kennedy a obtener la presidencia, precisamente contra Nixon. La segunda misión de esta célula era colocar diminutos micrófonos electrónicos en los teléfonos y en los rincones más escondidos del despacho de O'Brien (...) [quien] inmediatamente, hizo una declaración, cuyas palabras textuales lo explican todo: «El incidente del «buggins» (espionaje electrónico) plantea los más feos interrogantes sobre la integridad del proceso político que yo he podido encontrarme en un cuarto de siglo*»⁸.

Un día después, el 21 de junio de 1972, recogían la noticia los diarios *Informaciones* —«*Agentes republicanos espían en la central demócrata*»⁹—, *ABC* —«*OPERACIÓN DE ESPIONAJE DE UN COMANDO REPUBLICANO EN EL CUARTEL GENERAL DEMÓCRATA*»¹⁰ y *Pueblo* —«*OTRO ESCÁNDALO U.S.A.*»¹¹—, mientras que *El Alcázar* la obvia hasta finales del

⁸ Valverde, Gustavo: «*INTENTO DE ESPIONAJE EN EL CUARTEL GENERAL DEL PARTIDO DEMÓCRATA EN WASHINGTON*», *Ya*, 20-VI-1972, p.10

⁹ *Informaciones*, 21-VI-1972, p.3-4.

¹⁰ *ABC*, 21-VI-1972, portada.

¹¹ *Pueblo*, 21-VI-1972, p. 20.

verano de 1972 con un artículo en el que ya se daba por sabido informaciones anteriores: «*Se complica el asunto del «espionaje» republicano*»¹².

A lo largo de los dos años en que se desarrolla el proceso del Watergate, el seguimiento del mismo por la prensa española no fue homogéneo. Los diarios *Ya* e *Informaciones* fueron los que siguieron puntualmente todas las noticias referidas al escándalo político estadounidense durante los dos años, mientras que los diarios *Pueblo* y *El Alcázar* le dedicaron una mayor atención desde mayo de 1973, coincidiendo con el primer discurso televisado de Richard Nixon en la televisión y su implicación en el Caso. Por su parte el diario *ABC* no realizó un seguimiento tan frecuente como *Ya* o *Informaciones*, pero sí ofreció una información precisa, rigurosa y fundamentalmente objetiva y alejada del sensacionalismo existente en otros diarios. El seguimiento de la noticia por parte de los diarios españoles analizados fue acompañado de un tratamiento específico de cada uno de ellos. En primer lugar hay que señalar que la mayor parte de las informaciones se ubicaron en la sección internacional, denominada según los diarios: «Extranjero» (*Pueblo*), «Internacional» (*El Alcázar*), «Información del Extranjero» (*Ya*), «Informaciones del Extranjero» (*Informaciones*) y «*ABC en Washington*» o «*ABC en Nueva York*». En lo que se refiere a la ubicación de las noticias, la mayoría de ellas ocupaban las zonas de mayor relevancia de los periódicos, bajo titulares generalmente sugerentes o llamativos para captar la atención de los lectores, como en el caso del diario *Pueblo*, que en letras mayúsculas y de color rojo decía: «*LA CASA BLANCA SALPICADA (Por el Watergate affaire)*»¹³, y todo ello rodeado de unas manchas rojas que intentaban simular salpicaduras de sangre.

Si nos centramos en otros aspectos formales, hay que señalar la incorporación de fotografías a las noticias y reportajes referidos al Caso Watergate por parte de algunos periódicos como *Pueblo*, *El Alcázar* e *Informaciones*, destacando cuantitativamente este último ya que incorporó casi un centenar de imágenes a lo largo de los dos años de tratamiento informativo del escándalo político. Junto con las fotografías aparecían, en ocasiones, una serie de viñetas que enfatizaban los contenidos informativos de las distintas noticias. El diario *Pueblo* poseía sus propios caricaturistas, como es el caso de Quesada¹⁴. Por el contrario, el diario *El Alcázar* recurría al trabajo de otros humoristas que colaboraban con publicaciones anglosajonas como *Chicago Daily News*, *The International Herald Tribune*, la revista *Time* y el diario *Times* de Londres¹⁵. Es en el periódico *Ya* donde nos encontramos con el mayor número de viñetas, que parecían sustituir a las fotografías inexistentes en el mismo. Todas estas caricaturas o chistes, aportaban una visión sumamente irónica del Caso, y funda-

¹² *El Alcázar*, 28-VIII-1972, p. 8.

¹³ Carrascal, José María: «*LA CASA BLANCA SALPICADA (Por el Watergate affaire)*», *Pueblo*, 21-IV-1973, p.16.

¹⁴ Quesada, *Pueblo*, 8-VII-1974. p. 11.

¹⁵ *El Alcázar*, 24-V-1973, p. 11.

mentalmente se centraban en la figura del presidente norteamericano a quien ridiculizaban. Los caricaturistas que se encargaban de esta tarea eran Galindo, S. Almarza y Dátile. El único que no recogió ninguna viñeta y apenas incorporaba fotografías en sus noticias y reportajes fue el diario *ABC* siguiendo su línea editorial de entonces.

Al leer las noticias recogidas en cada uno de los periódicos analizados observamos rápidamente el distinto posicionamiento que se tenía sobre el Caso Watergate y su máximo responsable, Richard Nixon. Las diversas valoraciones quedan recogidas en las editoriales, en los artículos de opinión, así como en las crónicas de los propios corresponsales cuya información adquiere un doble valor.

La postura más neutral fue planteada por el diario *Ya*, que dio a la información sobre el Caso un tratamiento meramente descriptivo pues eludió cualquier tipo de posicionamiento a favor o en contra de los inculpadados, de las implicaciones políticas, así como del Presidente, manteniendo siempre una mirada objetiva ante el hecho que analizamos. Esta postura neutral sólo se rompió con la participación de algunos colaboradores del diario que parecían mostrar una tendencia más crítica con los acontecimientos que marcaron la primera dimisión de un presidente norteamericano. Colaboradores habituales del diario *Ya* eran *Canevia*, *Tácito*, Augusto Assia quien fue siempre muy crítico con el Presidente en su Carta Abierta, y sobre todo Bartolomé Mostaza. Este último utilizó un método descriptivo a la hora de comentar las últimas informaciones que acontecían sobre el Watergate, aunque siempre en una línea irónica y no demasiado explícita. De este modo, podríamos decir que gracias a las crónicas que Bartolomé Mostaza realiza, normalmente en la sección de «Información del Extranjero», nos mantendríamos informados de la sucesión de acontecimientos, eso sí de forma resumida. Ejemplo de ello lo encontramos en los siguientes párrafos: «*Parece por todas las trazas que Nixon ha sido víctima de un conjunto de intrigas urdidas a su alrededor. Al expulsar a los intrigantes de su lado, Nixon ha hecho lo propio de un Jefe de Estado al que sus colaboradores le salen indignos, inmorales, imprudentes o desatinados.*»¹⁶ o «*¿Mucho ruido y pocas nueces? (...) Si Dean no tiene más acusaciones contra Nixon, el pleito puede derivar en otro sentido. El presidente se equivocó, desde luego, en la elección de un grupo de sus consejeros. Pero eso es un cantar que han tarareado todos los hombres de Estado. El error es humano y lo que importa es que no dañe gravemente a la comunidad nacional. Peor es la felonía y la traición de quienes abusan del poder...*»¹⁷

Es curioso como, a pesar de la importancia del Caso Watergate, se utilizaron los servicios de un único corresponsal, Gustavo Valverde, quien cubría habitualmente la información de Estados Unidos. Las crónicas de este corresponsal parecían contrastar con las de otros (como José María Carrascal en el

¹⁶ Mostaza, Bartolomé: «*¿SE ESTÁN PASANDO DE LA RAYA?*», *Ya*, 22-V-1973, p. 11.

¹⁷ Mostaza, Bartolomé: «*DEAN, FRENTE A NIXON*», *Ya*, 26-VI-1973, p. 11.

diario *Pueblo*) puesto que ofrecían una información muy neutral, marcando la línea que el diario *Ya* desarrolló ante el escándalo. De hecho, cuando ofrecían informaciones más críticas respecto a la posible implicación del Presidente o a las opiniones que el pueblo norteamericano tenía sobre él, se recurría siempre a las declaraciones textuales, como en el caso de: «*SEGÚN EL WASHINGTON POST A NIXON TAMBIÉN SE LE ACUSA de «conspiración» en el Watergate. (...) Los famosos informadores del «Washington Post» Carl Bernstein y Bob Woodward quienes han pasado a la historia del periodismo norteamericano por su ingente labor descubriendo la génesis y las interminables ramificaciones del Watergate, revelan hoy (también en exclusiva) que el crucial informe entregado a Sirica contiene más de cincuenta frases detallando evidencia acumulada sobre la participación directa de Nixon en las acciones de conspiración de los Haldeman, Ehrlichman, el ex ministro de Justicia, Mitchell, Colson y demás procesados de ayer.»*¹⁸

Por otro lado también es común la insistencia que realizó el diario *Ya* acerca de las consecuencias económicas que la implicación del Presidente en el Caso Watergate podría tener a nivel nacional y por tanto a nivel internacional, dado que la economía mundial dependía de la norteamericana: «*La Bolsa de Nueva York ha vuelto nuevamente a caer hoy fuertemente y ha rebasado la «línea peligrosa» de los 806 puntos en el índice de industriales de Dow Jones. Concretamente, este índice ha perdido más de 18 puntos, colocándose en 789. Para los sectores conscientes que siguen este termómetro, la crisis de energía que atraviesa la nación y que traerá en breve la medida extrema del racionamiento de la gasolina en Estados Unidos no es más que uno de los factores causantes de la situación tan crítica. El decisivo, se insiste aquí, es la crisis de autoridad centrada en la presidencia de Richard Nixon»*¹⁹.

Al igual que el diario *Ya*, *El Alcázar* mantuvo una postura neutral, en gran medida debido a que la mayoría de las noticias publicadas procedían directamente de la agencia EFE, e intentaban eludir lo máximo posible cualquier vestigio de opinión personal. A pesar de todo, hemos encontrado algunas opiniones menos imparciales de diversos periodistas colaboradores del diario como es el caso de Luis Ezponda, Sabino Arnaiz, Miguel Ángel García Brera y *Europeo*, así como en algunas noticias del corresponsal Rafael Alonso²⁰. Un ejemplo de esta diversidad de valoraciones dentro del mismo periódico queda recogido en esta selección de noticias: «*John Dean, ex consejero jurídico de la Casa Blanca, declaró ayer bajo juramento ante el Senado que el presidente Nixon estuvo implicado en el escándalo de Watergate pero involuntariamente»*²¹,

¹⁸ Valverde, Gustavo: «*A NIXON TAMBIÉN SE LE ACUSA de «conspiración» en el Watergate»*, *Ya*, 3-III-1974, p. 7.

¹⁹ Valverde, Gustavo: «*LA CONFIRMACIÓN DE FORD COMO VICEPRESIDENTE PUEDE DEBILITAR LA POSICIÓN DE NIXON»*, *Ya*, 6-XII-1973, p. 11.

²⁰ Además, el periodista del *Washington Post* George Lardiner colaboró de manera esporádica como enviado especial para *El Alcázar*.

²¹ EFE: «*Nixon (involuntariamente) implicado en el Watergate»* *El Alcázar*, 26-VI-1973, p.14.

frente a la crónica de Rafael Alonso: «*La nueva negativa de Nixon de entregar las cintas magnetofónicas con sus conversaciones secretas grabadas en ellas, abrió ayer una polémica política sobre el régimen de gobierno de los Estados Unidos: ¿Es una presidencia democrática o una monarquía absoluta?*»²²

Por su parte el diario *ABC* es quizá el que adopta una postura más benévola hacia las implicaciones de la Casa Blanca en el Caso Watergate. En este periódico no encontramos artículos de opinión o editoriales, únicamente eran los corresponsales en Washington y Nueva York, José María Massip, Luis Calvo, Antonio Alférez, José L. Rivero, José Luis Mora y A. Marín, los que aportaban algunas valoraciones coincidiendo en describir el asunto Watergate como una especie de caza de brujas cuyo objetivo último no era otro que destruir la imagen del Presidente y acabar con su hasta entonces brillante carrera política. Esto no significa que *ABC* no valorase la magnitud de la noticia y las posibles repercusiones en el ámbito de la política nacional y en el de las relaciones internacionales en un periodo de distensión de la Guerra Fría. Eran numerosas las alusiones a las consecuencias internas que el Caso Watergate acarrearía, y en este sentido no sólo se hablaba de una cierta parálisis de la Administración y el Gobierno estadounidense, sino que incluso se llegaba a achacar el agravamiento de la crisis del dólar al peligroso avance de las investigaciones en torno al Watergate y a las crecientes tentativas de iniciar el procesamiento de Richard Nixon²³. El periodista Luis Calvo lo reflejaba así: «*¿El sistema, el sistema! ¿Qué suerte de sistema político es este que paraliza la Administración pública, que deja vacía, deshabitada y ociosa la presidencia de la República, que inmoviliza al Gobierno, que cercena las iniciativas más imperiosas (como por ejemplo, la escasez de gasolina en lo interior y la gestión pacificadora en lo exterior), que derrumba la economía, sumerge a la Bolsa y carcome con la desgana y la abulia todas las actividades de la nación? Escándalos y corrupciones tiznan e infeccionan las arterias de la política de muchos países civilizados. La vitalidad de sus sistemas de gobierno resuelve los gérmenes y contribuye a una rápida recuperación de la salud, bien por medio de una terapéutica legal, bien por expedientes de curandería*»²⁴. En definitiva, podemos decir que el diario monárquico, si bien daba a conocer todas las novedades de las investigaciones del Comité Ervin²⁵, no presentaba esta in-

²² Alonso, Rafael: «*NIXON, REY ABSOLUTISTA*», *El Alcázar*, 31-VIII-1973, p. 8.

²³ La caída del dólar y la recesión económica iniciada en 1973 fue el resultado de múltiples factores, sobre todo de la inestabilidad en Oriente Próximo y el bloqueo de petróleo de los países de la OPEP. El Caso Watergate probablemente contribuyó a agudizar la crisis, pero sólo puede considerarse un factor secundario de esta, no su desencadenante. Para más información, vid. Gunder Frank, André: *La crisis mundial*. Barcelona: Bruguera, 1980.

²⁴ Calvo, Luis: «*NORTEAMÉRICA A LA ESPERA DE UNA DECISIÓN DE NIXON*», *ABC*, 23-V-1974, p. 35.

²⁵ Comité investigador del Senado presidido por el senador Sam Ervin y encargado de hallar a los implicados en el asunto.

formación como lo que para muchos parecía ser uno de los mayores escándalos políticos de la historia de Estados Unidos, sino como una serie de descubrimientos desagradables que lamentablemente podrían empañar la intachable imagen del Presidente.

Por el contrario el diario *Informaciones* sostuvo una postura crítica hacia todo el proceso desvelando los numerosos escándalos en los que se veía implicado el gobierno republicano: el Caso Watergate y todas sus ramificaciones, el conocido como Caso Vesco, el asunto de Daniel Ellsberg²⁶, las escuchas telefónicas ilegales a personajes destacados dentro de la política, los presuntos fraudes fiscales de Richard Nixon y el empleo de fondos públicos para sus gastos particulares, las actividades delictivas del vicepresidente Spirou Angew, etc. Creemos que las siguientes líneas ilustran muy bien la postura del referido diario: «Un Tribunal federal de Nueva York ha expedido una orden de detención contra Robert L. Vesco, el financiero acusado de haber hecho una contribución secreta de 200.000 dólares en dinero para la campaña de reelección del presidente Nixon, informa hoy «The New York Times»»²⁷ (...) «Según diversas informaciones de Prensa se halla en marcha una investigación sobre presuntos casos de soborno, chantaje y fraude fiscal. (...) La cadena periodística Knight ha afirmado que existen indicios de que Angew recibió mil dólares de los contratistas de obras cuando era gobernador de Maryland y una suma total de 50.000 dólares siendo ya vicepresidente de los Estados Unidos»²⁸.

En cuanto a las repercusiones que el Caso Watergate pudiera tener en la política interior estadounidense, el diario *Informaciones* no se manifestó al respecto dando por sentado que en cualquier caso los norteamericanos debían llegar al fondo del asunto y descubrir a los culpables. Sin embargo, sí recogió estados de opinión existentes entre la población estadounidense, así como encuestas de distintos medios: «Ahora, más que hace dos meses, los norteamericanos ni creen a su Presidente cuando afirma que no tuvo nada que ver con el escándalo Watergate ni perdonan al Congreso que todavía no se halla preocupado seriamente por iniciar una investigación orientada en exclusiva a determinar si existen razones para iniciar el proceso de «impeachment» al Presidente»²⁹.

Pero sin lugar a dudas el diario más crítico hacia el Caso Watergate fue el diario *Pueblo*, cuyas valoraciones fueron acentuándose conforme avanzaban las investigaciones que permitían su esclarecimiento. Así queda reflejado de forma

²⁶ Daniel Ellsberg facilitó a la prensa una serie de documentos confidenciales, los conocidos como «Papeles del Pentágono», que revelaban algunas «verdades ocultas» sobre la escalada en la guerra de Vietnam durante la Administración de Lyndon Johnson.

²⁷ EFE: «VESCO Y NIXON», *Informaciones*, 5-V-1973, p. 5.

²⁸ Servicios especiales de Informaciones: «CRECE LA CRISIS EN EL GOBIERNO», *Informaciones*, 8-VIII-1973, p. 3.

²⁹ Especial para INFORMACIONES: «EL WATERGATE VUELVE A ALZARSE CONTRA NIXON», *Informaciones*, 5-X-1973, p. 5.

bastante simbólica en estos dos titulares: «Nixon PUEDE SER PROCESADO»³⁰, y «La ley de la jungla (EN EL WATERGATE)»³¹. En *Pueblo* al igual que en otros periódicos los corresponsales hicieron labores más próximas a los habituales artículos de opinión de cualquier diario. En este caso fue José María Carrascal, enviado especial en Nueva York, quien bajo su particular punto de vista informó a los lectores de las novedades del Caso, como se señala en este artículo: ««No dimitiré aunque se hiele el infierno» Autor de la frase —¿lo han adivinado?— es Richard Nixon, Presidente de los Estados Unidos, contestando a la sugerencia de John Rhodes, líder de la minoría republicana en el Congreso «Convendría que el Presidente reconsiderase su decisión de no dimitir». Fíjense bien: quien decía esto no era un demócrata ni un republicano cualquiera era el líder de la fracción en la Cámara. Pero el Presidente sale con una frase que es un desafío contra todo y contra todos. Así están las cosas por aquí, al rojo vivo. Nixon se ha quedado solo, pues su partido lo está abandonando como a un barco que se hunde, y sus leales de otros días andan entrapados con la justicia, defendiéndose como pueden»³². Junto a las opiniones de José María Carrascal en el diario *Pueblo*, hay que mencionar también las de otros colaboradores como Luis Climent, José Manuel Pérez Castro, M. Cruz, José Luis Alcocer, y *Copérnico*. Menos prolífica es la presencia de editoriales, resultando significativo que se hicieran referencias a las de prensa extranjera, como se refleja en subtítulos como el siguiente: «El archiconservador «Chicago Tribune» le dedica el editorial más cruel que se ha escrito contra él»³³.

Otro de los aspectos de mayor importancia era el de la repercusión que el Caso Watergate tenía entre sus aliados internacionales y entre su mayor adversario en la Guerra Fría, la Unión Soviética. Este tema fue analizado por todos los periódicos objeto de nuestro análisis, si bien el tratamiento no fue homogéneo. El diario *El Alcázar*, ahondó en la posición de la U.R.S.S. en el año 1973 señalando que: «Mientras estas acusaciones se hacen públicas, también se ha hecho pública la actitud de Moscú y sus satélites, apoyan a Nixon ante el «affaire», exponiendo su creencia de que la política de distensión del presidente sobrevivirá al Watergate»³⁴, al igual que hiciera el diario *Pueblo* un año después: «Tras largos meses de esforzarse por ignorar o quitar importancia al «escándalo Watergate», atribuyéndolo a la sed de sensacionalismo de la Prensa Norteamericana, la U.R.S.S. se ha visto obligada a tomarlo en cuenta, después de la votación en la Comisión Jurídica de la Cámara de Representantes. Por primera vez, el pueblo soviético supo el domingo por la radio y el lunes por los dos grandes órganos del Comité Central del Partido Comunista, «Pravda» y «Sovietkaya Rosiya», que el Presidente de los Estados Unidos está en

³⁰ EFE: *Pueblo*, 30-V-1973, p. 19.

³¹ Carrascal, José María: «La ley de la jungla (EN EL WATERGATE)», *Pueblo*, 24-V-1974, p. 18

³² Carrascal, José María: «NO DIMITIRÉ», *Pueblo*, 10-V-1974, p. 13.

³³ *Ibidem*.

³⁴ «Moscú y sus satélites apoyan al presidente», *El Alcázar*, 24-V-1973, portada y p. 11.

*riesgo de ser arrojado de la primera magistratura del país, por entorpecer la labor de la justicia»*³⁵.

Por su parte, en el diario *Informaciones* se ofrecieron algunas noticias relativas a la reacción de la Comunidad Internacional ante los avances del Caso Watergate. Estas informaciones se presentaban mediante teletipos de la agencia EFE o bien a partir de las crónicas del corresponsal en Bruselas, Américo Vélez, incidiendo en la contrariedad que suponía para los demás países y para el equilibrio internacional el hecho de que Richard Nixon continuara al frente de los Estados Unidos: «*El señor Nixon, se piensa, aunque no se dice oficialmente, ha mentado a lo largo de los últimos años, a sus conciudadanos, a sus ministros —a los que, como el señor Kissinger, parecen alejados y libres de culpa de la trama tenebrosa del Watergate—, al Congreso, a la Magistratura, al pueblo americano e incluso a los Gobiernos y a los países del conjunto de la Comunidad Universal. (...) Carece de fuerza para asumir la «leadership» de la generación universal de paz que había constituido el gran «slogan» en la campaña de 1972 por la Presidencia del Estado más poderoso de la tierra. Su permanencia en el principal centro de responsabilidades y de decisiones del mundo de nuestra época constituye una aberración moral y resulta un peligro para el equilibrio de fuerzas a nivel planetario. No es ni concebible ni deseable que tal estado de cosas se prolongue»*³⁶.

A pesar de todas estas informaciones es el diario *Ya* el que más profundizó en este aspecto, recogiendo las opiniones más importantes del orden político internacional. El gobierno francés, italiano y británico alabaron el buen funcionamiento de la Democracia Norteamericana y se sintieron aliviados por el mantenimiento de Henry Kissinger en la cúspide de la diplomacia mundial. En esta línea, el gobierno alemán puso de manifiesto la satisfacción por el triunfo de la democracia aunque no sin declarar que la dimisión del presidente Richard Nixon era un «*asunto interno*». Resulta curiosa la reacción de los mandatarios rusos y chinos que mostraron más preocupación por la continuidad de Henry Kissinger al frente de la política exterior norteamericana que por la marcha del trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos. Por otro lado, el gobierno portugués prefirió resaltar la eficacia de la democracia norteamericana y sobretudo la política exterior «*dinámica*», «*progresista*» y «*pacifista*» que llevó a cabo la Administración Nixon en contraste con la política federal que «*dejó bastante que desear*»³⁷.

En el diario *Pueblo* también se consideró que el presidente de los Estados Unidos utilizaba su buen hacer en política exterior para intentar aplacar el proceso judicial al que estaba siendo sometido por el Caso. Esto queda refleja-

³⁵ Sastre, Alfredo: «*MOSCÚ PREOCUPADO*», *Pueblo*, 30-VII-1974, p. 16.

³⁶ Vélez, Américo: «*El Presidente U.S.A. no puede asumir el liderazgo universal*», *Informaciones*, 7-VIII-1974. En esta noticia, una de las más críticas que hemos encontrado en este diario, se señala en un recuadro bajo el titular que «*SU MEJOR SERVICIO A LA HUMANIDAD SERÍA LA DIMISIÓN*»

³⁷ «*REACCIONES EN EL MUNDO ANTE LA DIMISIÓN DE NIXON*», *Ya*, 10-VIII-1974.

do en las siguientes noticias: «[Nixon] *Quiere contrarrestar su agonía doméstica con los balones de oxígeno de los éxitos internacionales*»³⁸ y «*Hoy se inicia una de las semanas más curiosas y extraordinarias —algunos dicen extravagantes— de la historia de los Estados Unidos. Durante siete días, sin interferirse, vamos a ser espectadores de la cumbre soviético-americana y de la declaración del principal testigo contra el Presidente en la audiencia pública sobre el Watergate. Mientras Breznev y Nixon charlan de la gran política, John Dean soltará todo lo que sabe, que es mucho sobre la turbia política gubernamental relacionada con el escándalo. Algo así sólo podía ocurrir en este país*»³⁹.

Centrándose más en las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y España el diario *ABC* intercaló noticias sobre las conversaciones entre el ministro español de Asuntos Exteriores, Laureano López Rodó, y diversos miembros del gobierno norteamericano, o sobre las declaraciones favorables que Henry Kissinger realizaba refiriéndose a la situación española y su conveniencia de que entrara en la OTAN y en el Mercado Común. Entre líneas se sugería las posibles consecuencias de la salida de Richard Nixon de la Casa Blanca para los intereses españoles, dadas las buenas relaciones entre los dos países y el apoyo norteamericano a las reivindicaciones españolas. Así quedó reflejado en los siguientes titulares: «*LÓPEZ RODÓ, OPTIMISTA TRAS SUS CONVERSACIONES ECONÓMICAS EN ESTADOS UNIDOS*», «*LOS ESTADOS UNIDOS NO SE OPONEN AL ACERCAMIENTO DE ESPAÑA AL MERCADO COMÚN*»⁴⁰; «*KISSINGER QUIERE A ESPAÑA EN LA OTAN*»⁴¹.

4. RICHARD NIXON: ¿VÍCTIMA O CULPABLE?

Richard Milhous Nixon (1913-1994) nació en Yorba Linda, California, en el seno de una familia humilde de agricultores metodistas. Se licenció en derecho en 1942 y ejerció la abogacía hasta que se incorporó a la Marina norteamericana en el Pacífico durante la II Guerra Mundial. Posteriormente decidió lanzarse a la política presentándose por el Partido Republicano a las elecciones legislativas de 1946, donde salió elegido miembro de la Cámara de Representantes. A partir de ahí desarrolló una meteórica carrera política que le llevaría a la vicepresidencia de los Estados Unidos durante los dos mandatos de Dwight D. Eisenhower, y a presentarse él mismo como candidato a Presidente por el Partido Republicano en las elecciones de 1960, en las que perdió frente a un carismático John F. Kennedy. Esta derrota, junto con la que sufrió posterior-

³⁸ Carrascal, José María: «*NIXON BUSCA PUNTOS FUERA*», *Pueblo*, 3-VI-1974, p. 20.

³⁹ Carrascal, José María: «*HAN UNIDO FUERZAS NIXON Y BREZNEF*», *Pueblo*, 16-VI-1973, p. 17.

⁴⁰ EFE, *ABC*, 18-V-1973, p. 35 y 74.

⁴¹ EFE, *ABC*, 3-III-1974, p. 31 (junto a una crónica extensa de José L. Rivero titulada «*UN SEGUNDO GRAN JURADO PROCESARÁ A NUEVOS INCULPADOS DEL WATERGATE*»).

mente en 1962 en los comicios para gobernador de California marcaron hondamente a Richard Nixon, pero no le hicieron desistir en su empeño por llegar a la Presidencia, ya que en 1968 volvió a presentarse como candidato republicano, obteniendo en esta ocasión su ansiada victoria que revalidó en las elecciones de 1972. Ya en la Casa Blanca, Richard Nixon se dedicó fundamentalmente a la política exterior, contando para ello con la inestimable ayuda de su consejero Henry Kissinger, y ganándose con su actividad la admiración de ciertos sectores de Occidente y el respeto de las potencias del bloque comunista. Sin embargo su implicación en el Caso Watergate ensombreció sus logros políticos que le dejaron prácticamente sin apoyos dentro de su propio partido. En vista de ello y del acoso de la prensa y el Congreso el 8 de agosto de 1974 presentó su renuncia, pasando a la historia como el primer presidente norteamericano que dimitió durante su mandato. Retirado en su rancho californiano de San Clemente, intentó ejercer la abogacía, pero fue expulsado del Colegio de Abogados e incapacitado para ejercer este oficio en territorio estadounidense. Así, hasta su muerte en abril de 1994, Richard Nixon sería un hombre marcado por el Watergate, lo cual no le impidió trabajar como asesor político y publicar exitosos tratados y artículos, entre los que destacan su libro autobiográfico *Mis memorias* (1978) y su obra *No más Vietnam* (1986).

Centrándonos en el estudio de la prensa española, es tal vez respecto a la figura de Richard Nixon y su labor como presidente de los Estados Unidos donde las valoraciones de los periódicos analizados son más precisas, contundentes y contrapuestas. El diario monárquico *ABC* se manifestó en todo momento claramente a favor de Richard Nixon, a quien presentó como la gran víctima del Caso Watergate, un caso plagado de acusados corruptos, periodistas difamadores y congresistas y fiscales deseosos de ver rodar la cabeza del Presidente. La defensa del diario *ABC* se reflejaba en párrafos como los que seguidamente reseñamos: «*Nueva York, Washington y dicen que todas las grandes ciudades se van asemejando a ciénagas con lenguas de escorpiones sobre la tabla, y es la verdad que los hallazgos diarios del Tribunal Federal (o Gran Jurado) de Washington y de la Comisión Investigadora del Senado ceban esas lenguas y que la circunferencia se va estrechando cada día sobre su eje como si quisiera ahogarlo. (...) H. R. Hadelman y John D. Ehrlichman (con el repudiado John W. Dean), se ven entablados en el asunto, por encubridores cuanto menos; por haber conocido hechos delictivos y no haberlos comunicado a la justicia que investigaba, ni a los otros funcionarios poderosos de la Casa Blanca, ni al presidente Nixon. ¿Ni al presidente Nixon? Aquí sale a la tabla de la ciénaga la lengua del escorpión*»⁴². «*Desaparecido Cox del cuadro de Watergate comenzaron los partidistas y los extremistas a clamar por la «cabeza» del presidente, acusándole de dictador y de todo lo malo que nunca antes se atrevieron a decir de él, porque Nixon, a pesar de sus muchos enemigos había sido electo hace un*

⁴² Calvo, Luis: «PARECE SEGURA LA FORMACIÓN DE UN TRIBUNAL SUPREMO AJENO A LA CASA BLANCA», *ABC*, 3-V-1973, p.37-38.

año por la inmensa mayoría del pueblo americano»⁴³. Y es que el diario ABC a lo largo de los dos años que duró el Caso Watergate y de forma significativa el 9 de agosto de 1974, un día después de la dimisión de Richard Nixon, se esforzó en retratar a este controvertido político como un individuo inteligente y luchador, preocupado por el bienestar de su país y por contribuir a la estabilidad en el plano internacional, como un político y diplomático admirable y una persona de valores sólidos que supo abrirse paso desde su origen humilde hasta llegar a ser presidente de uno de los países más poderosos del mundo. Richard Nixon, se llegó a decir desde las páginas del diario monárquico el día 9 de agosto de 1974⁴⁴, podría haber pasado a la historia como el mejor presidente de Estados Unidos en el siglo xx, pero el Watergate eclipsó y puso fin a su fulgurante trayectoria política. En opinión del diario, la presión de la prensa y la opinión pública, el acoso y la envidia de la oposición demócrata le obligaron a abandonar la Casa Blanca, quedándole sólo el apoyo de sus más allegados: «Nixon da la cara, rinde cuentas céntimo a céntimo(...) En 1960, Richard Nixon se convierte en el primer vicepresidente que obtiene, en ciento veinticuatro años, la nominación de su partido como candidato presidencial. Se le opone John F. Kennedy, el joven que recibiera de su padre un millón de dólares cuando él pasaba frío y privaciones en el cuarto de estudiantes de Carolina del Norte»⁴⁵.

Por el contrario, la postura del diario Informaciones hacia la figura de Richard Nixon fue claramente crítica. Se le retrataba como un individuo que perseguía su propio interés en vez de procurar el bien de su país y que no dudaba para ello en servirse de la CIA y el FBI: «La red de «fontaneros» parece haber estado estrechamente ligada en sus principios con la C.I.A. (Agencia Central de Espionaje), organismo que en principio no opera dentro del territorio norteamericano.»⁴⁶ Igualmente incidía en la indebida utilización del cargo presidencial y en su resistencia a abandonar la Casa Blanca, tratando con todos los medios a su alcance de entorpecer las investigaciones, negándose sistemáticamente a colaborar con la justicia, y dando pie con ello a que se originase un conflicto constitucional con enfrentamientos entre el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. Además, se llegó a sugerir que su falta de escrúpulos había puesto en peligro el sistema democrático estadounidense, si bien este parecía haber salido fortalecido de la crisis. Tal vez por eso, el día 9 de agosto de 1974, horas después de que Richard Nixon anunciara su dimisión, la portada de Informaciones estuvo dedicada de forma monográfica al nuevo presidente Gerald Ford⁴⁷. El diario Informaciones parecía creer que era mejor cerrar cuanto

⁴³ Rivero, José L.: «EL PRESIDENTE NO HA COMETIDO NINGUNA ILEGALIDAD AL DESPEDIR A COX, AFIRMAN EXPERTOS EN DERECHO», ABC, 23-X-1973, p. 33.

⁴⁴ ABC, 9-VIII-1974, pp. 1 y 15-21.

⁴⁵ «COMIENZOS POLÍTICOS OSCUROS, DESENLACE DRAMÁTICO», ABC, 9-VIII-1974, p. 18.

⁴⁶ Salaner, Vicente: «Salvar la Presidencia, no a Nixon», Informaciones, 15-V-1973, p. 4.

⁴⁷ El 9 de agosto de 1974, Informaciones dedicó su portada y cuatro páginas de la sección de «Informaciones del Extranjero» (p. 2-5) a la dimisión de Richard Nixon y el inminente nombramiento de

antes ese bochornoso capítulo de la historia estadounidense y afrontar el porvenir con nuevas esperanzas: « La política exterior del señor Nixon, en especial la que se orienta a las buenas relaciones con Moscú y con Pekín, constituye quizás el mejor elemento de salvación de su segundo mandato.(...) Mr. Nixon puede ser un estadista honorable, víctima de una psicosis de pureza de su propio país. En el que los «escenarios» de los «westen» y de los «suspenses» policíacos siempre terminan con el triunfo del bien, o de sus apariencias sobre el mal efectivo o supuesto. Pero por el momento es un personaje equívoco, si, según la imagen peyorativa que de él se forjan algunos de sus compatriotas, resultaría arriesgado comprarle un coche de segunda mano, para Europa del Oeste lo es más suscribir con él un seguro de vida»⁴⁸.

Ciertamente, es el diario *Pueblo* el que se mostró más crítico con la figura del presidente norteamericano. Esto se puede apreciar en titulares como: «*Nixon abusó del poder*»⁴⁹, «*No quiere irse*»⁵⁰, «*Nixon, culpable*»⁵¹, o los del día después de su dimisión, «*AL DESPEDIRSE DE LA CASA BLANCA NIXON LLORÓ*»⁵², y «*PATÉTICA DESPEDIDA*»⁵³, este último acompañado de una fotografía poco favorecedora de Richard Nixon, que mostraba a un presidente enfurecido y hasta colérico. Las críticas a lo largo del proceso se acentuaban en ocasiones desde las páginas del periódico sindicalista, llegando a manifestar lo siguiente: «*En su conducta como Presidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, en violación de su juramento y deberes constitucionales de procurar que las leyes sean respetadas, ha obstaculizado e impedido la administración de la justicia haciendo falsas declaraciones, reteniendo material importante; aprobando, tolerando o aconsejando a testigos dar falso testimonio; interfiriendo la investigación del FBI, del fiscal especial del «Watergate» y de la CIA; advirtiendo a posibles acusados de la información que él había obtenido de los investigadores oficiales; haciendo falsas declaraciones al pueblo de los Estados*

Gerald Ford como presidente. En estas cinco páginas se recogían fragmentos del discurso de despedida del ex presidente (PYRESA: «*NIXON SE DECLARA RESTAURADOR DE LA PAZ MUNDIAL*», *Informaciones*, 9-VIII-1974, p. 2-3), y se describía la trayectoria política de Gerald Ford (Corresponsal de *Informaciones*: *Ford nunca pensó en llegar a la Presidencia*, *Informaciones*, 9-VIII-1974, p. 3). Igualmente se hablaba de la sensación de alivio imperante en Estados Unidos y Europa (Vélez, Américo: «*El primer héroe impopular en la historia de América*», *Informaciones*, 9-VIII-1974, p. 5), del recelo del bloque comunista (Servicios europeos de *Informaciones*: «*Según la U.R.S.S., peligro para la coexistencia mundial*», *Informaciones*, 9-VIII-1974, p. 5), y de la opinión de algunos personajes ilustres españoles («*LOS ESPAÑOLES OPINAN*», *Informaciones*, 9-VIII-1974, p. 4), sin olvidar una comparación de Richard Nixon con el Presidente Andrew Johnson («*DOS PRESIDENTES, ENFRENTADOS AL CONGRESO*», *Informaciones*, 9-VIII-1974, p.4). La portada de *ABC* también se dedicaba a Gerald Ford, Vid.«*GERALD FORD SERÁ HOY PRESIDENTE*», *ABC*, 9-VIII-1974, p. 1.

⁴⁸ VÉLEZ, Américo: «*El «Watergate» extiende su confusión por el mundo*», *Informaciones*, 7-V-1973, p. 2.

⁴⁹ *Pueblo*, 30-VII-1974, portada y p. 16.

⁵⁰ *Pueblo*, 8-VIII-1974, portada y p. 16.

⁵¹ *Pueblo*, 29-VII-1974, portada y p. 16.

⁵² EFE; *Pueblo*, 19-VIII-1974, portada.

⁵³ Carrascal, José María: «*PATÉTICA DESPEDIDA*», *Pueblo*, 9-VIII-1974, portada.

Unidos; haciendo creer a los implicados que podían esperar trato favorable a cambio del silencio o falso testimonio. Por tal conducta, Richard M. Nixon merece ser «impeach» y desposeído de su cargo⁵⁴. Críticas que se remarcaron al final del proceso como queda patente en este artículo: «Teme que si abandona la Presidencia caerá en manos de la Justicia e irá a la cárcel. Parece que su última gran jugada es proponer la dimisión a cambio de la amnistía. El Presidente Nixon ha elegido, una vez más, el camino difícil. Después de haber condesado al país que le había engañado, tal como se sospechaba, reunió a su Gabinete y fue rotundo al afirmar que no piensa dimitir, e incluso que no cree que haya motivos para que le destituyan. Parece que todo obedece a una estrategia presidencial muy concreta, quiere guardarse lo único que le queda»⁵⁵.

A pesar de su postura neutral en el Caso Watergate, el diario *Ya* sí se manifestó más explícitamente a la hora de enjuiciar al presidente norteamericano pero sin la dureza de *Informaciones* o *Pueblo*. Concretamente planteó la negligencia de Richard Nixon a la hora de rodearse de un equipo de trabajo limpio y fiel, reprochándole además que no supiera separar los cargos y responsabilidades presidenciales de las amistades y relaciones personales. Particularmente crítica es la opinión del periodista Augusto Assia, quien en su sección «Carta Abierta», cuestionaba abiertamente la figura del trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos: «Está en las reglas del juego que usted vapulee, increpe, insulte incluso a los del partido contrario, pero no está que usted mire por un agujero de la puerta sobre sus conciliábulos, abra sus cartas o escuche por teléfono subrepticio sus conversaciones. Si usted es presidente, ¿quién nos garantiza que va usted a respetar las reglas que le manda a usted que se vaya a su casa y deje la Casa Blanca cuando ha perdido unas elecciones? Lo bueno y lo malo de las reglas del juego es que son indivisibles y hay que aplicarlas lo mismo a lo grande que a lo pequeño y a los premeditados atentados contra ellas de Mr Nixon como a las impremeditadas indiscreciones de Lord Lambton y Lord Jelicos»⁵⁶.

Igualmente es interesante resaltar tratándose de un periódico católico, la comparación establecida por J.B. Filgueira, colaborador habitual del diario, entre Richard Nixon y J. F. Kennedy, señalando del primero su egoísmo, astucia, conservadurismo, su ineficacia para rodearse de un buen equipo de profesionales —«hombres grises»—, frente a la belleza, la catolicidad, lo sentimental, inteligente, carismático, generoso y buen político con «miras universalistas» y rodeado de hombres capacitados, de J.F. Kennedy⁵⁷.

En lo que se refiere a la postura del diario *El Alcázar*, hay que señalar que es menos precisa que la de otros periódicos, siendo unas veces imparcial y otras

⁵⁴ «NIXON CULPABLE», *Pueblo*, 29-VII-1974, portada.

⁵⁵ «NO QUIERE IRSE», *Pueblo*, 7-VIII-1974, portada.

⁵⁶ Assia, Augusto: «EL CASO WATERGATE, ATENTADO CONTRA LAS REGLAS DEL JUEGO», *Ya*, 12-VI-1973, p. 9.

⁵⁷ Filgueira, J. B.: «RICHARD NIXON SE QUEDA SOLO», *Ya*, 3-VIII-1974, p. 7.

crítica con la figura del Presidente, tal y como queda reflejada en estos dos titulares: «Nixon (involuntariamente) implicado en el Watergate»⁵⁸ o «NIXON, REY ABSOLUTISTA»⁵⁹.

No obstante y a pesar de las discrepancias existentes entre los periódicos reseñados respecto a la figura de Richard Nixon, todos coincidieron en señalar el destacado papel del Presidente en política exterior y muy especialmente de su colaborador en asuntos exteriores, Henry Kissinger, así como su temor a que la ineficaz labor presidencial en política interior malograra los éxitos conseguidos en el ámbito internacional: acuerdos de Paz en Vietnam, aproximación a la Unión Soviética y la República Popular China, principalmente. Así quedó recogido en los distintos diarios:

ABC

«De nada ha servido a Nixon presentar el brillantísimo balance jamás presentado por presidente norteamericano alguno sobre lo conseguido para la paz mundial y el relanzamiento de la pujanza económica de los Estados Unidos. Ni el profundo proceso de distensión en las relaciones con la Unión Soviética, ni la gran apertura con la China Roja, ni el fin de la implicación norteamericana en el conflicto indochino —gravísimo problema que la nación norteamericana padecía y vio acrecentarse durante dos presidencias democráticas— ni, en fin, el haber conseguido de Israel y los árabes el compromiso de negociar sus rancias y enconadas disputas han servido para que Nixon pudiera salvarse y salir de los tremedales políticos del Watergate»⁶⁰.

Ya

«Se ha dicho que Nixon ha dedicado un esfuerzo extraordinario a la política exterior, y esto es cierto. Sin embargo, el hombre que se presentó como pacificador del exterior descuidó absurdamente la política interior de su país»⁶¹ (...) Era el hombre —teóricamente— más poderoso del mundo, jefe del país más todopoderoso del mundo. Más o menos, conseguía una ficticia paz en Vietnam, un acuerdo Complejo en Oriente Medio —el delfín navega a todas aguas—, la paz entre Grecia y Turquía, una experiencia espacial ruso norteamericana. Pero Richard Nixon es un hombre que iba a terminar derrotado en una insólita guerra: la que su propio país le ha declarado en nombre de la Constitución y de los padres de la patria»⁶² (...) Pero Nixon, a pesar de sus errores y turbios cambalaches, no ha sido un «presidente más». Sería vileza tirar leños al fuego de su hoguera en estos momentos. Su política dejará huella.

⁵⁸ EFE: *El Alcázar*, 26-VI-1973, p. 14.

⁵⁹ ALONSO, Rafael: «NIXON, REY ABSOLUTISTA», *El Alcázar*, 31-VIII-1973, p. 8.

⁶⁰ «LAS RESPONSABILIDADES DE UN PRESIDENTE», *ABC*, 9-VIII-1974, p. 16 (editorial).

⁶¹ «LA CAIDA DE RICHARD NIXON», *Ya*, 9-VIII-1974.

⁶² Pérez Lozano, José María: «NIXON, HOMBRE ACOSADO», *Ya*, 9-VIII-1974.

*El haber elegido a Kissinger como consejero y como secretario de Estado lo redime de otros errores. Y tampoco hay que olvidar que ciertos grupos de izquierda nunca le perdonarán la participación que tuvo en la condena de Alger Hiss como espía de Rusia, enquistado nada menos que de asesor del presidente Roosevelt en Yalta. Todos los antecedentes son necesarios para valorar con exacta ponderación las consecuencias*⁶³.

Pueblo

*«Todo lo que se diga de él es poco: unos le llaman el «grande»; otros, el «genio»; otros, el «mago». ¿Es necesario decir que nos estamos refiriendo a Henry Kissinger, el hombre del día después de haber llevado a un acuerdo a sirios e israelíes? Quienes hasta ayer le criticaban, hoy le admiran o tal vez envidian. Una cosa, sin embargo, queda por aclarar en medio de tantos aplausos: ¿va Kissinger a salvar a Richard Nixon? Indirectamente, ya le ha dado un buen empujón al proporcionarle un viaje triunfal al Oriente Medio el mes próximo, cuando el Comité Judicial del Congreso debe decir si se le «impeach» o no. (...) Resumiendo: una vez más, Nixon está contrarrestando con política internacional sus problemas internos»*⁶⁴.

El Alcázar

*«El presidente Nixon anunció ayer la designación de Henry Kissinger, hasta ahora su asesor en política exterior, como nuevo secretario norteamericano de Estado. (...) El presidente Nixon, visiblemente nervioso en su primer enfrentamiento a los informadores desde que el escándalo Watergate hizo mella en las prioridades gubernamentales del país, hizo primeramente una pequeña declaración con la dimisión de Rogers y el nombramiento de Kissinger y pasó, inmediatamente, a contestar una serie de preguntas relacionadas en su mayoría con el escándalo electoral»*⁶⁵.

*«Richard Nixon inauguró en Bruselas, en febrero de 1969, su extraordinaria política exterior. Suscitó admiración y rencores. Pero, en conjunto, se estima que el balance de esta política es positivo. En junio de este año, el señor Nixon intentó renovarla en medio de la violenta tempestad que ya había marcado para siempre la declinación de su estrella. Era tarde. Europa le acogió con cortesía, incluso con cierto respeto. Pero con profundo escepticismo sobre cuanto anunciaba. (...) La continuidad de la política exterior del profesor Henry Kissinger, prometida por el que esta tarde será nuevo Presidente de los Estados Unidos, señor Gerald Ford, es bien acogida generalmente en la madre Europa»*⁶⁶.

⁶³ Mostaza, Bartolomé: «LOS ERRORES Y ACIERTOS DE NIXON», *Ya*, 9-VIII-1974, p. 7.

⁶⁴ Carrascal, José María: «NIXON BUSCA PUNTOS FUERA», *Pueblo*, 3-VI-1973, p. 20.

⁶⁵ EFE: «KISSINGER SECRETARIO DE ESTADO», *El Alcázar*, 23-VIII-1973, p. 9.

⁶⁶ Vélez, Américo: «El primer héroe impopular de América», *Informaciones*, 9-VIII-1974, p. 5.

Finalmente también conviene destacar cómo los periódicos ahondaron en el futuro profesional y económico de Richard Nixon confirmando su segura y cómoda posición. Todos los diarios analizados se hicieron eco de esta información, valga como ejemplo el siguiente fragmento de *El Alcázar*: «**LA DIMISIÓN NO SIGNIFICA SU RUINA ECONÓMICA (...)** La dimisión de Nixon como presidente de los Estados Unidos de América no significa su bancarrota, como algunos han aventurado en días pasados: por el contrario, Nixon cobrará íntegra su pensión presidencial anual durante el resto de su vida, que supone una cifra de alrededor de tres millones y medio de pesetas al año, además de unos cinco millones y medio, también anuales, por mantener un despacho y pagar el sueldo de varios ayudantes. Nixon tienen derecho también a recibir unos estipendios anuales por sus servicios anteriores como vicepresidente, senador, miembro de la Cámara de Representantes, abogado de la Oficina de Administración de Precios y oficial de la Marina, que ascienden a casi un millón de pesetas al año. No obstante, Nixon, con su dimisión, ha perdido la inmunidad que gozaba⁶⁷, y en este sentido es ya un ciudadano más, que puede ser juzgado ante los tribunales por cualquier delito, por lo que es posible que tenga que hacer frente a ciertos pagos por irregularidades, en los que podría haber incurrido durante su gestión como presidente»⁶⁸.

5. EL CASO WATERGATE DOS DÉCADAS DESPUÉS: LA MUERTE DEL PRESIDENTE RICHARD NIXON

Aunque nuestro estudio sobre el Caso Watergate y su recepción en la prensa española se centra en el periodo 1972-1974, durante el desarrollo del escándalo, nos ha parecido interesante analizar cuáles eran las impresiones que mantenían al respecto periódicos españoles en la década de los noventa, con una democracia y libertad de expresión ya consolidadas en España. Para ello, al igual que hicieramos para los años setenta, seleccionamos una serie de diarios de tirada nacional en función del número de ejemplares vendidos y de la diversidad ideológica: *EL País*, *El Mundo*, *ABC* y *Ya*, este último en clara decadencia editorial si bien hemos considerado interesante su análisis para valorar sus posibles modificaciones sobre el Caso.

Por sorprendente que parezca, el diario *ABC* no sólo se reafirmó en su postura de veinte años atrás, sino que se mostró más partidario de Richard Nixon que en los años setenta. Esto pudiera achacarse a que las informaciones se presentaban el 24 de abril de 1994, pocas horas después del fallecimiento del ex presidente norteamericano, y por tanto, como suele ocurrir ante una muerte, se

⁶⁷ En este punto conviene recordar que la primera decisión de Gerald Ford como trigésimo octavo Presidente de los Estados Unidos fue la de otorgar formalmente a Richard Nixon de inmunidad ante cualquier responsabilidad penal.

⁶⁸ EFE: «Ford enjuicia la dimisión de Nixon», *El Alcázar*, 9-VIII-1974, p. 10.

optó por resaltar los aspectos más positivos de la persona dejando a un lado los más oscuros. Pero lo cierto es que le dedicó un cuadernillo especial de trece páginas, cinco de ellas repletas de fotografías con su familia y con personajes destacados de la política internacional, sin que encontremos ni una sola crítica a la actuación del que fuera presidente de los Estados Unidos, y apenas unas breves referencias en las últimas páginas a las causas que provocaron su dimisión⁶⁹. Los distintos artículos, firmados por destacados intelectuales y políticos⁷⁰, se centran en los triunfos personales y políticos de Richard Nixon. *ABC*, además, nos presentó a un hombre valiente, luchador y excepcionalmente brillante en el terreno político cuyo único error fue no saber rodearse en todo momento de la gente apropiada y permitir que el aumento del poder de la prensa, apoyada por la oposición en el Congreso, terminara por devorarlo. Los párrafos que reseñamos a continuación son una muestra de esa valoración: «*El presidente Nixon dimitió y se fue a San Clemente. Fui a visitarlo allí muchas veces y me maravilló su valor. No hay ningún otro hombre en Estados Unidos que pudiera soportar el cañoneo que él soportó y conservar la cordura. Se recuperó de una grave operación y empezó a escribir una serie de libros increíblemente brillantes sobre política exterior. En mi opinión fue uno de los hombres mejor informados del mundo. Y es además uno de los hombres más valientes que he conocido en mi vida*»⁷¹ (...) «*Nixon heredó de Johnson, que a su vez la había heredado de Kennedy, una América hundida en dificultades hasta el cuello: vencida por Rusia en la carrera espacial; atascada en Vietnam en una guerrilla sin esperanza que le costaba torrentes de sangre y de dólares, que la desacreditaba a los ojos del mundo y paralizaba todo su juego diplomático. (...) Con todo, Nixon y su ministro de Asuntos Exteriores, Kissinger, haciendo de funambulistas entre Rusia y China, consiguieron encontrar una solución de compromiso que permitiera a América desembarazarse del infierno de Vietnam, volver a ponerse a la cabeza de la carrera espacial, enviando el primer hombre a la Luna, recobrar su rango de país-guía del Occidente y, sin recurrir a medidas policiales de emergencia, reestabilizar la paz interior, gravemente turbada por la violencia de la contestación racial e ideológica de los años sesenta*»⁷².

Por su parte el diario *Ya* mantuvo su tendencia neutral a la hora de tratar la muerte de Richard Nixon y hacer balance de su trayectoria política. La cober-

⁶⁹ Baeza, Sara: «*Ochenta y un años marcados por el poder y la derrota*», *ABC*, 24-IV-1994, p. XII; Feinsilber, Mike: «*Veinte años luchando por restaurar su imagen*», *ABC*, 24-IV-1994, p. XII; BOO, Juan Vicente: «*Un gran estadista al que Estados Unidos no permitió que mintiera*», *ABC*, 24-IV-1994, p. XIII; Grau, José: «*Una vida marcada por el Watergate*», *ABC*, 24-IV-1994, p. 12.

⁷⁰ Podemos encontrar extensos artículos del militar y diplomático Vernon Walters (que era amigo personal del presidente), del periodista italiano Indro Montanelli y del pensador de la derecha norteamericana William F. Buckley. Además se recoge un artículo que el propio Richard Nixon escribió para *ABC* en junio de 1992 en el que hablaba de cómo afrontar las relaciones con Rusia tras el fin de la Guerra Fría.

⁷¹ Walters, Vernon A.: «*Su dimisión fue una gran tragedia para Estados Unidos*», *ABC*, 24-IV-1994, p. 4.

⁷² Montanelli, Indro: «*NIXON Y SU PROCEDER*», *ABC*, 24-IV-1994, p. 5.

tura que el periódico realizó de la noticia fue considerable respecto a su contenido general, pues le dedicó dos páginas, el editorial y gran parte de la portada en la que por primera vez aparecía en este diario una imagen fotográfica del ex presidente, bajo un titular que remarcaba la relación de Richard Nixon con el Caso Watergate: «*MURIÓ RICHARD NIXON, EL PRESIDENTE DEL WATERGATE*»⁷³. Lo más llamativo de este despliegue informativo es la opinión que el diario *Ya* recogía del editorial del periódico estadounidense *The Washington Post*, quien expresaba lo difícil que resultaba para un periódico que atacó a Richard Nixon por el escándalo Watergate escribir ahora, y cómo por encima de ello quedaba «*la figura de un gran estadista*» y de alguien que había demostrado «*su increíble capacidad de lucha para comenzar de nuevo*»⁷⁴. Completaba esta información recogiendo las opiniones que en Estados Unidos habían aparecido tras el conocimiento de la muerte de Richard Nixon, principalmente la de los ex presidentes norteamericanos vivos: Jimmy Carter, Ronald Reagan y George Bush; la del entonces presidente, Bill Clinton, así como la del más estrecho colaborador en política exterior de Richard Nixon, Henry Kissinger. Todos ellos, con un acusado sentido patriota, recordaban al trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos como un «*emisario incansable de la paz*», que tuvo que enfrentarse con «*las dificultades de su mandato —que— disminuyeron la altura de su presidencia*», por lo que «*merece que sus conciudadanos le recuerden con respeto y gratitud*». Tan sólo la opinión de Ray Thorton, representante demócrata de Arkansas, parecía contradecir esas alabanzas, ya que afirmaba que el ex presidente «*distinguía entre el interés del país y su propio interés*»⁷⁵.

Hay que destacar finalmente el editorial que el diario *Ya* dedica al que titulan «*EL PRESIDENTE QUE DIMITIÓ*», en el que se hacía hincapié del olvido público en el que la figura de Richard Nixon había caído a pesar de su importante actividad en política exterior: «*El mundo casi le había olvidado, y hasta sus compatriotas había cerrado por falta de visitantes, el museo dedicado a su memoria. La noticia de un derrame cerebral devolvió el nombre de Richard Nixon a las primeras páginas de los periódicos, aunque sin los grandes titulares de los que en otro tiempo fue, para bien o para mal, protagonista. Faltaba poco para los veinte años de la dimisión de Nixon, y cuando Nixon ha muerto, todos nos hemos apresurado a recordar tan excepcional circunstancia que hace olvidar otras luces y otras sombras de una vida contradictoria, pero siempre movida por el tesón de un hombre no genial pero que llegó hasta donde se proponía: la máxima «cumbre» del país. Como presidente de su nación, y tras su triunfal reelección, subió a las cotas más altas de popularidad por su capacidad de diálogo con Pekín o Moscú, gran paradoja del radical anticomunista. Pero ya sus días políticos estaban contados y se iniciaba lo que acabaría siendo el «Watergate», tan escandaloso por lo que tenía del abuso de poder de la Casa*

⁷³ «*MURIÓ RICHARD NIXON, EL PRESIDENTE DEL WATERGATE*», *Ya*, 24-IV-1994, portada.

⁷⁴ «*UN PRESIDENTE VOLCADO EN LA POLÍTICA EXTERIOR*», *Ya*, 24-IV-1994, p. 11.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 5.

Blanca como por la ocultación y falsedad de las declaraciones de los responsables y del propio Nixon. El 8 de agosto de 1974 el presidente Nixon dimitía, un hecho inédito en la historia norteamericana, que —otra paradoja a su costa— venía a robustecer la confianza en sistema que resistía embates como este. Nixon, después de cometer muchos errores, comprendió que lo mejor que podía hacer era marcharse, e intentó hacerlo con dignidad. Eso le salvó de un juicio inmediato, y tal vez le alivie en el que ahora comienza ante la historia»⁷⁶.

En lo que se refiere a la información recogida en el diario *El País*⁷⁷, el primer aspecto a señalar es el amplio tratamiento que se da al fallecimiento de Richard Nixon así como a su trayectoria política, y muy especialmente a su implicación en el Caso Watergate. Ahondando en el histórico escándalo político, se hacía hincapié en el abuso de poder por parte de Richard Nixon, siendo de los diarios más críticos con la trayectoria política del mandatario estadounidense. Esto se ve reflejado sobre todo en el editorial titulado «*Un hombre de poder*»⁷⁸ en el que se recogían frases como: «*Ha muerto, en fin, un hombre de poder que concibió éste como un príncipe del Renacimiento, y que, en una democracia, se encontró con unas reglas que despreció. Por ello su pueblo le despreció también. Tan cierto es esto como que era un hombre brillante*».

Al igual que los otros periódicos españoles analizados, desde las páginas del diario *El País* se elogiaban sus cualidades políticas si bien eran insuficientes para contrarrestar sus abusos de poder y escándalos de corrupción durante su mandato, tal y como se refleja en el anterior editorial: «*Mandó espiar las actividades del Partido Demócrata, Utilizó al FBI y a la CIA para protegerse, y mintió y ocultó datos, después, para esquivar la justicia*»⁷⁹ o en el propio titular de otro artículo «*Pudo pasar a la Historia y acabó arrastrado por la corrupción interna*»⁸⁰.

Finalmente, y en consonancia con *El País*, el diario *El Mundo* recriminó la actitud de Richard Nixon con respecto al Caso Watergate al tiempo que destacaba su actividad en política internacional, si bien en este último aspecto se mostraba más crítico que los demás periódicos ya que junto a afirmaciones laudatorias como «*Su apertura a China y el equipo del que se rodeó durante su mandato no tienen parangón en las presidencias que le han sucedido*»⁸¹ o «*Era un anticomunista visceral, pero impulsó el desarme, avanzó en la distensión con la URSS e inició la apertura hacia China*»⁸², se encuentran valoraciones más críticas como «*aquel que llevaba sobre sí la responsabilidad de la matanza de My Lai, de la represión brutal del movimiento pacifista (recuérdese*

⁷⁶ «*EL PRESIDENTE QUE DIMITIÓ*», *Ya*, 24-IV-1994, p. 17.

⁷⁷ Ese día, 24 de abril de 1994, el presente diario realizó un seguimiento de lo que fue la carrera política del presidente fallecido en un amplio reportaje.

⁷⁸ *El País*, 24-IV-1994, p. 14.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Caño, Antonio: *El País*, 24-IV-1994, p. 6.

⁸¹ Sahagún, Felipe: «*El hombre que llegó tan alto y calló tan bajo*», *El Mundo*, 24-IV-1994, p. 20.

⁸² «*Nixon, el águila que cayó muy bajo*», *El Mundo*, 24-IV-1994, p. 5, editorial.

a los cuatro estudiantes muertos a tiros en Ohio en mayo del 70) y de la defensa de las peores dictaduras en América Latina —por dar sólo tres rasgos de su cara oscura—⁸³.

Desde este diario tanto el 24 de abril de 1994 como en días sucesivos, se definía a Richard Nixon como un político que «Actuó como las águilas: entrelazó la finura con la brutalidad, los vuelos a lo más alto y las incursiones hasta lo más bajo»⁸⁴. A fin de cuentas como un hombre con «una imparable ambición», «una fuerza de voluntad terrible» y «una eficaz capacitación»⁸⁵, que se ganó el respeto de los demás mandatarios políticos en el ámbito internacional⁸⁶, a la vez que como un sujeto «traicionero»⁸⁷, «el enemigo público de la Prensa»⁸⁸ y el «hombre del Watergate, el único presidente de EE.UU. que renunció a su cargo»⁸⁹. Junto a las críticas al Presidente, se alababa la actividad de la prensa estadounidense, muy especialmente al *Washington Post*, frente a la televisión durante el Caso Watergate: «La Prensa le derrotó y le echó de la Casa Blanca. No así la televisión, que aún hoy —y más hace veinte años— abrillanta y amplifica la actualidad pero carece de la profundidad investigadora de los medios escritos»⁹⁰. Lo cierto es que el periódico *El Mundo* parecía identificarse de alguna forma con el emblemático *Washington Post*, a juzgar por un artículo de su director Pedro J. Ramírez publicado el 22 de julio de 2001 con motivo de la muerte de la directora del referido diario estadounidense, Katherine Graham: «A quienes a menudo me detienen por la calle con expresiones como «¡seguid dando caña!» y a quienes no poco menos nos echan en cara no haber encontrado en los cinco años de gobierno del PP escándalos equivalentes a los de la era felipista, me parece necesario hacerles ver que la señora Graham ha muerto ahora orgullosa y satisfecha de que el efecto vacuna de las revelaciones de entonces haya permitido a su periódico cumplir su normal función informativa sin haber vuelto a topar con nada parecido durante casi tres décadas. Esto no significa que el «Post» no haya seguido incomodando al poder político con sus informaciones sobre el Irangate, el Chinagate o el Monicagate, pero Watergate sólo ha habido uno. En los 90 se acumularon en España cinco tramas de extrema gravedad»⁹¹, todas ellas descubiertas por *El Mundo*»⁹².

⁸³ *Ibidem*, p. 6.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 5.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ En este sentido encontramos la noticia de *El Mundo*: «Homenaje a la política de Nixon», 24-IV-1994, en la que se recogían declaraciones sobre la muerte de Richard Nixon realizadas por dirigentes de diversos países, entre otros del Reino Unido, Francia, Rusia, Japón y China.

⁸⁷ Serna, Víctor de la y Fernández, Juan Manuel: «Enemigo público», *El Mundo*, 29-IV-1994, p. 31.

⁸⁸ *Ibidem* p. 11.

⁸⁹ Fresneda, Carlos: «Muere el hombre que derrotó la memoria de EEUU», *El Mundo*, 24-IV-1994, p. 19.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 12.

⁹¹ Se refiere a la de Ibercop, la de Filesa, la de las escuchas del CESID y la de los fondos reservados.

⁹² Ramírez, Pedro J.: *Carta del director: «Nuestros Watergate»*, *El Mundo*, 22-VII-2001, p. 3.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de los casi dos años en que se prolonga el Caso Watergate, la prensa española siguió puntualmente el desarrollo del escándalo político analizando todas las implicaciones así como sus consecuencias, principalmente las políticas. A través del análisis de sus páginas podemos recoger a modo de síntesis una serie de ideas que aparecen de modo reiterativo en los periódicos analizados. Entre otras que el presidente Richard M. Nixon no supo rodearse de un equipo limpio y fiel, ni separar cargos y responsabilidades presidenciales de las amistades y relaciones personales. Del mismo modo, desde el punto de vista internacional se elogia la labor presidencial pero se lamenta más que la posible marcha del Presidente, la de su colaborador en asuntos exteriores Henry A. Kissinger. Respecto a las valoraciones realizadas con motivo de la muerte del presidente Richard Nixon en 1994 las ideas que se presentan en 1972 se mantienen transcurridos veinte años en los periódicos que continúan en activo, *ABC* y *Ya*. Opiniones que contrastan con las recogidas por periódicos más jóvenes y progresistas como *El País* y *El Mundo*, quienes aportan nuevos puntos de vista y un tono más crítico.

Un aspecto que nos parece interesante reseñar es como a partir de los años setenta, el interés y el seguimiento por parte de la prensa española de noticias de alcance internacional, como es el Caso Watergate, tiene además de una explicación puramente informativa, otra política. Ante la imposibilidad de realizar comentarios, enjuiciamientos o críticas al régimen franquista a al propio dictador, los periodistas de aquellos años realizaban a partir de mensajes subliminales, juegos dialécticos, metáforas, etc., sus propias valoraciones de lo que entonces acontecía en el ámbito interno en España. Centrándonos en nuestro objeto de estudio podemos pensar la dialéctica paralela realizada por algunos diarios para enjuiciar o valorar sistemas o dirigentes políticos: el democrático-republicano de Richard Nixon en Estados Unidos y el dictatorial de Francisco Franco en España. De este modo, los distintos periódicos se manifestarían crítica o laudatoriamente ante la figura del trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos como reflejo de la opinión que estos tenían respecto a la dictadura franquista y su máximo dirigente. Resulta bastante gráfico leer algunos titulares como «Nixon, Rey Absolutista» o contemplar una portada del diarios *Pueblo* en la que bajo grandes titulares «NIXON ABUSO DEL PODER», se sitúa una fotografía de Franco saliendo de la Clínica en la que había estado hospitalizado. Sin embargo, esta hipótesis que planteamos necesitaría de toda una investigación para poder confirmarse, de ahí que dejemos una puerta abierta para una futura investigación.

Finalmente señalar que a pesar del transcurso de los años el Caso Watergate no ha dejado de ser noticia. En primer lugar por la aparición de otros escándalos políticos presidenciales en Estados Unidos como el «*Irangate*» o el «*Monicagate*», y en segundo lugar por la aparición de noticias concretas sobre el propio Watergate. Todavía podemos encontrar informaciones novedosas que re-

abren el caso, como la recogida en el diario *El Mundo* el día 9 de agosto de 1999⁹³, conmemorando los veinticinco años de la dimisión de Richard Nixon, o una información aparecida en la Red el día 9 de agosto de 2001⁹⁴. En esta última se anuncia que el gobierno estadounidense estudia dar a expertos en audio la cinta que fue grabada el día 20 de junio de 1972, y que contiene la conversación de Richard Nixon y Harry R. Haldeman. Con su conocimiento se tendría la oportunidad de resolver uno de los elementos que más dañaron la credibilidad del ex presidente norteamericano así como demostrar definitivamente la implicación de Richard Nixon en el Watergate.

7. AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer desde aquí las sugerencias realizadas por el profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Carlos III, Dr. Antonio Rodríguez de las Heras que han contribuido a la mejora del texto original.

⁹³ Fresneda, Carlos: «*El fantasma del Watergate se difumina*», *El Mundo*, 9-VIII-1999, p. 9.

⁹⁴ Vid. <http://buscador.ya.com/scripts/busqueda?item=Watergate&se=1>

WIXON SE DEFIENDE A LA DESESPERADA

NO QUIERE IRSE

- Teme que si abandona la Presidencia caerá en manos de la Justicia e irá a la cárcel
- Parece que su última gran jugada es proponer la dimisión a cambio de la amnistía

Información, en página 10



El presidente Nixon ha estado en una posición de difícil situación de haber renunciado al poder que se había establecido, tal como se esperaba, para ir a su Gobierno y fue acusado de haber usado un sistema de espionaje para obtener información sobre los movimientos de los comunistas en el extranjero. Parece que su última gran jugada es proponer la dimisión a cambio de la amnistía.

Presidencia por Barrera de Irmo

REUNION DE LOS MINISTROS ECONOMICOS DEL GOBIERNO

Conviene al Consejo de ministros y al Consejo del día 9. Informados en página 12

EL CASO DEL CURA DE FÁBARA

REGRESA A ZARAGOZA (EL ARZOBISPO CANTERO)

Peró los panaderos

HOY SUBIO EL PAN (en Madrid)

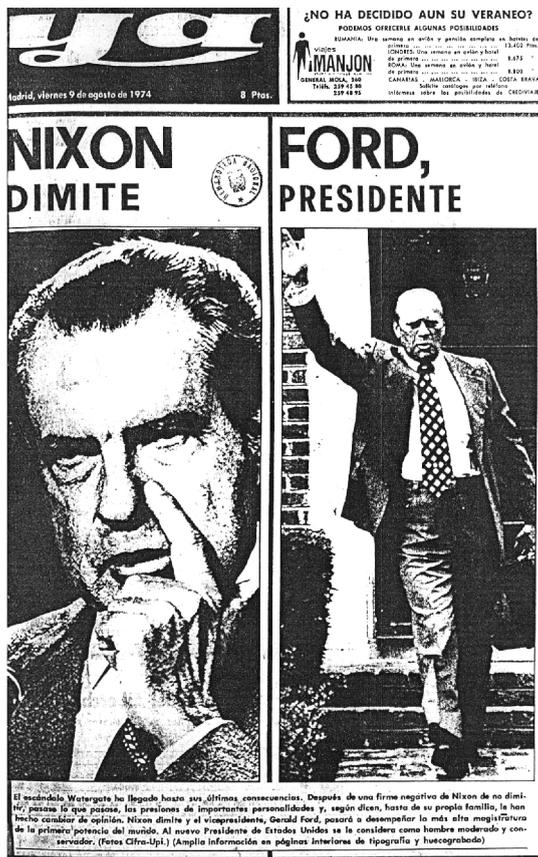
Director: Emilio Romero

El Director y Redactor: Emilio Romero. Dirección: Calle de San Mateo, 10. Madrid. Teléfono: 54 48 00. Fax: 54 48 00.

El periódico "PUEBLO" se publica los días lunes, miércoles y viernes. Precio de venta: 100 pesetas. Suscripción: 3.000 pesetas al mes. Distribución: 100 pesetas al mes.

El periódico "PUEBLO" se publica los días lunes, miércoles y viernes. Precio de venta: 100 pesetas. Suscripción: 3.000 pesetas al mes. Distribución: 100 pesetas al mes.

«NO QUIERE IRSE», PUEBLO, 7-VIII-1974, portada.



«NIXON, DIMITE. FORD, PRESIDENTE», YA, 9-VIII-1974, portada.

MADRID, VIERNES
9 DE AGOSTO
DE 1974 - NUM. 21.329
OCHO PÉSETAS

ABC

DIRECTOR: TORCUA
TO LUCA DE TENA
DEPOSITO LEGAL:
M. 13 - 1958 - 88 PÁGS.

GERALD FORD SERA HOY PRESIDENTE

Richard Nixon anunció su dimisión esta madrugada en un mensaje televisado

«NO TENGO SUFICIENTE APOYO DEL PAIS PARA CONTINUAR»

«Defendarme me habría llevado mucho tiempo que debía dedicar a la Presidencia»

«ME MARCHO CON EL SENTIMIENTO DE NO HABER CONCLUIDO MI MANDATO CONSTITUCIONAL, PERO CON EL ORGULLO DE TODO LO QUE HE MOS HECHO»

MADRID 8. El presidente Nixon se di-
gignó esta noche al país, a las tres
de la madrugada, hora española, para
anunciar su dimisión. El discurso, de veinte
minutos de duración, lo leyó Nixon con tono
sereno y con firmeza.

Durante este despacho —comenzó dicién-
do—, cada vez que he hablado lo he
hecho por el interés nacional, y en todas
las decisiones que he tomado he tratado
de hacer lo mejor para el país. Durante
toda la larga investigación del Watergate
he tratado de hacer todo lo posible para
mantenerme en la Presidencia, pero no
largo hay suficiente apoyo del país para
continuar. Mi familia me pedía que conti-
nuase, pero el interés del país debe prime-
rarse ante cualquier de carácter personal.
Yo no tengo el apoyo del Congreso para
desarrollar las obligaciones del cargo. Mucha
gente ha abandonado lo que he entendido, pero
como presidente debo poner el interés de
Estados Unidos en primer lugar. Norteamérica
necesita un presidente totalmente dedicado
a gobernar el país.

«Según una lucha durante meses, debí
darme personalmente, me habría llevado
mucho tiempo que debía dedicar a la pre-
sidencia en un período en que todos los
servicios deben estar dedicados a hacer
la paz, fuera y dentro. Por tanto, dimito
como presidente de los Estados Unidos, op-
tando a medida de mañana y el pró-
ximo presidente, Gerald Ford, jurará su car-
go en esta misma oficina a la misma hora».

«Hoy me voy a casa y voy a trabajar en
esta oficina para trabajar en favor
de todo el pueblo norteamericano durante
los próximos dos años y medio. Con Ge-
rald Ford, los Estados Unidos están en las
mejores manos. Como la gran responsabilidad
de un presidente es mantener y proteger el

interés nacional, yo necesitaré de todos los
norteamericanos.

Necesitaré la ayuda de todos nosotros.
Lo primero que necesitamos es el apoyo
en curar las heridas nacionales y reeducar
los niños de los niños que han sido
víctimas de la guerra. Creo que con mi acto he
contribuido a ello. El apoyo de mil millones
de norteamericanos equivocados hacia hechos con
que yo creí que lo mejor para el país.

A mi familia, a mis amigos, y otros muchos
que me apoyaron y que desgracia en mi vida
están altamente agradecidos. Y a todos
aquella que no han podido darme su apoyo
les aborrezco sin tener ninguna amargura o
envidia contra ellos.

Muchas cosas justas y esperemos
nuestro nuevo presidente para que vivan
en beneficio de los Estados Unidos».

«Mi mandato en el testimonio de no haber
concluido mi mandato constitucional, pero

con el orgullo de todo lo que hemos hecho
durante el tiempo que hemos conseguido han
sido muy beneficiosas para nosotros y para
el mundo.

Para nosotros todavía grandes obstáculos
y riesgos que cumplir, hemos terminado
la más larga guerra de Norteamérica para
asegurar una larga y duradera paz en el
mundo, para nosotros y para los que han
de vivir.

Las acciones Richard Nixon resumé en
política exterior de su presidencia y ayudó
especialmente al comunismo vinculado con
la República Popular China, a los grandes
servicios, realizadas tanto a la Unión So-
viética en orden a la no proliferación de
armas y pruebas nucleares. Esto, que las
dos grandes potencias del mundo deben
mantener juntas y en cooperación y no en
competencia. Ayudó también a la libertad
poderosa existente en varias partes del mun-
do y ayudó que el objetivo principal era
obtener una oportunidad para hacer, comen-
zando sin influencia, así como acabar con la
producción de armas.

Durante los veintidós años como
diplomático y oficial, ayudó Richard Nixon, ha
luchado por aquéllos que creía y ha tratado
siempre de cumplir con las obligaciones de
su cargo. Más adelante afirmó que cuando
llevó el cargo de presidente se comprometió
a salvaguardar la paz mundial, y que des-
pués su mandato presidencial se había con-
centrado la guerra en el Vietnam, «las cosas me
llegaron muy mal, pero el país, Dios bendi-
do. Finalmente, Nixon terminó desgranando sobre la
guerra de Dios con nosotros en los años
pasados».

«ANTES DE ANUNCIAR SU DIMISIÓN, VI
«EL CREDITO ALBUCA»
«MADRID 8. (AP) De las que se han
dado en el mundo, el anuncio de Nixon



«GERALD FORD SERA HOY PRESIDENTE», ABC, 9-VIII-1974, portada.



YA, 1-IX-1973, p. 12.



QUESADA, PUEBLO, 8-VIII-1974, p. 11 .



EL ALCAZAR, 24-V-1973, p. 11.



EL ALCAZAR, 24-V-1973, p. 11.



DÁTILE, YA, 9-VIII-1974, portada



DÁTILE, YA, 13-vii-1974, p. 9.